

C | E | D | L | A | S

Centro de Estudios
Distributivos, Laborales y Sociales

Maestría en Economía
Facultad de Ciencias Económicas



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**La Participación Laboral Femenina en América
Latina: Avances, Retrocesos y Desafíos**

Leonardo Gasparini y Mariana Marchionni

Documento de Trabajo Nro. 185
Junio, 2015

ISSN 1853-0168

La participación laboral femenina en América Latina: avances, retrocesos y desafíos *

Leonardo Gasparini

Mariana Marchionni

C | E | D | L | A | S

Universidad Nacional de La Plata

* Este documento corresponde al capítulo 1 del libro Gasparini and Marchionni (eds.) (2015). *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America*. Este libro fue escrito en el marco del proyecto “Promoviendo el Empoderamiento Económico de las Mujeres a través de Mejores Políticas en América Latina”, un trabajo conjunto entre CEDLAS, CIEDUR y el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá. Agradecemos a Joaquín Serrano, Nicolás Badaracco, Carolina García Domench, Víctor Funes, Germán Reyes, Jessica Bracco, Luciana Galeano, Martín Caruso, Julián Amendolaggine, Cecilia Parada, Gaspar Maciel, Cynthia Marchioni y Rosa Vidarte por su excelente trabajo como asistentes de investigación, y también a Lisa Ubelaker Andrade por la revisión y edición de la versión en inglés del libro. Además, agradecemos a Carolina Robino, Guillermo Cruces, Alma Espino, Jorge Paz, Martín Tetaz, Facundo Albornoz, Roxana Maurizio y a los participantes de la AAEP (Posadas, 2014), de la Network of Inequality and Poverty (UNGS, 2014) y de la Conferencia sobre Protección Social (IDRC e IPC, Brasilia, 2014) por sus valiosos comentarios y sugerencias. Los autores son responsables exclusivos de los resultados y opiniones en el libro.

1. Introducción

En la década del sesenta dos de cada diez mujeres adultas en Brasil formaban parte de la fuerza de trabajo. Medio siglo después, esta proporción ha aumentado fuertemente, escalando a siete de cada diez mujeres adultas. Esta tendencia se ha manifestado en todos los países latinoamericanos, aunque con diferentes intensidades. En comparación con algunas décadas atrás, hoy las mujeres de la región dedican una mayor cantidad de su tiempo a trabajar en el mercado laboral. De hecho, si bien la brecha en la participación laboral entre hombres y mujeres en América Latina todavía está lejos de cerrarse y continúa entre las más altas del mundo, en el último medio siglo se ha reducido considerablemente.

El fuerte incremento de la participación laboral femenina (PLF) constituye uno de los fenómenos socioeconómicos más sobresalientes en América Latina en el último medio siglo. Este cambio no sólo implica una intensa transformación en la vida diaria de millones de mujeres y familias, sino que también tiene importantes consecuencias laborales, sociales y económicas a nivel global. La pobreza, la desigualdad, el desempleo y la educación, por nombrar solo algunas de las temáticas sociales más importantes, se ven significativamente afectadas por la mayor entrada de la mujer a la fuerza laboral.

A pesar del notable avance, los logros han sido insuficientes para cerrar la brecha con los hombres en términos de salarios, nivel de empleo y participación en la fuerza laboral: la igualdad de género en el mercado de trabajo continúa siendo un difícil desafío para la región. Mientras que las disparidades educativas por género han sido sustancialmente reducidas o incluso eliminadas, el desempeño de la región en términos de garantizar igualdad en aspectos laborales y económicos es aún pobre. Por ejemplo, mientras América Latina es una de las regiones con menor disparidad de género según el Índice Global del Foro Económico Mundial,¹ su ubicación en el ranking empeora en el Subíndice de Participación y Oportunidad Económica, que considera las diferencias de género en participación laboral, ingresos y empleo en los puestos de trabajo de más alto rango.

Este libro resalta un cambio potencialmente inquietante en la tendencia de la participación laboral femenina: después de alrededor de medio siglo de

¹ Presentado por el Foro Económico Mundial en 2006, el Índice Global de Brecha de Género calcula la desigualdad de género en base a los resultados de cuatro categorías o subíndices: salud y supervivencia, educación, participación y oportunidades económicas y empoderamiento político (Foro Económico Mundial, 2014).

crecimiento sostenido, se encuentra evidencia clara de una significativa y generalizada desaceleración en el ingreso de las mujeres al mercado laboral en América Latina. Esta desaceleración, iniciada en la primera mitad de los años 2000, se manifiesta particularmente en el grupo de las mujeres casadas² y pertenecientes a hogares vulnerables. La más lenta incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo ha retrasado la reducción de la brecha de género en la participación laboral, y atenta contra el cumplimiento de la meta de igualdad de género vinculada con el empleo femenino que forma parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Las contribuciones del libro

Este libro contribuye a entender el fenómeno de la participación laboral femenina en América Latina documentando los cambios que tuvieron lugar en las últimas dos décadas, explorando sus determinantes, analizando sus consecuencias sobre variables laborales y sociales, y discutiendo las implicancias de política. En definitiva, este libro tiene la intención de contribuir al debate sobre políticas públicas de empleo en América Latina desde una perspectiva de género. Un mejor entendimiento de los patrones, determinantes y consecuencias de la participación laboral femenina es esencial para poder llevar a cabo un debate más rico y mejor informado sobre los problemas de género, trabajo y pobreza.

Este libro hace seis importantes aportes a la literatura sobre participación laboral en América Latina con un enfoque de género.³ En primer lugar, provee evidencia detallada sobre participación laboral femenina basada en microdatos obtenidos de un amplio conjunto de encuestas de hogares nacionales, previamente estandarizados para posibilitar la comparación de los resultados entre países. Esta base de datos, que contiene información para todos los países de América Latina entre los años 1992-2012, permite evaluar la PLF en América Latina con una cobertura más amplia, una frecuencia más alta y en mayor detalle que estudios previos.⁴

² A lo largo del libro, no se diferencia entre las mujeres formalmente casadas y aquellas que conviven con su pareja (unión consensuada). Con el objeto de simplificar, se incluyen ambas categorías dentro del grupo *casadas*.

³ Ver Amador *et al.* (2013); Chioda (2011); Elías y Ñopo (2010); Piras (2004); y Banco Mundial (2012 a, b), entre otros.

⁴ La base de datos incluye información demográfica, socioeconómica y laboral de más de 20 millones de personas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

En segundo lugar, este estudio brinda abundante evidencia sobre un hecho potencialmente interesante que en nuestra opinión no ha sido destacado hasta el momento: después de varias décadas de pronunciado e ininterrumpido incremento, el ritmo de crecimiento de la participación femenina en el mercado de trabajo disminuyó sustancialmente en los años 2000. Creemos que este cambio de tendencia debe ser tema de debate, y en particular, debe ocupar un lugar central en la agenda de investigación, por encima de la tradicional discusión sobre las causas del aumento de largo plazo de la PLF en América Latina.

El tercer aporte de este libro es el de proveer una caracterización detallada del patrón de cambio en la PLF, mostrando que la reciente desaceleración ha sido particularmente intensa en los grupos más vulnerables de la población. Este cambio desigual tiene implicancias relevantes. En contraste con lo sucedido décadas atrás, la desigualdad entre grupos de mujeres está creciendo en varios países, alimentando la posibilidad de un escenario dual, en el que la participación laboral de las mujeres calificadas que viven en grandes ciudades converge al nivel de las economías desarrolladas, mientras que la oferta laboral de mujeres pertenecientes a grupos más vulnerables alcanza una meseta en niveles sustancialmente menores. Adicionalmente, la importante desaceleración de la PLF de los grupos más desfavorecidos socava el efecto reductor de la pobreza y la desigualdad que caracterizó al crecimiento de la oferta laboral de las mujeres en las décadas anteriores, pudiendo incluso cambiar la dirección de dicho efecto y volverlo regresivo.

En cuarto lugar, este estudio analiza varias hipótesis alternativas sobre el contraste entre el rápido crecimiento de la participación laboral femenina en los '90 y su desaceleración en la década del 2000. Identificar causalidades entre variables socioeconómicas complejas en grandes áreas geográficas es extremadamente difícil, por lo cual, la evidencia presentada en este libro no es concluyente y admite explicaciones alternativas. Nuestra interpretación preferida de la evidencia existente es que el rápido crecimiento económico experimentado en la región durante la década del 2000 fue un importante (aunque no el único) determinante de la desaceleración de la PLF. El menor desempleo y los mayores salarios de otros proveedores de ingresos en el hogar (principalmente el hombre de la pareja), además de aumentos en la asistencia social, pueden haber reducido la necesidad de las mujeres más vulnerables de aceptar trabajos, típicamente de baja calidad. Bajo esta interpretación, la desaceleración de la participación femenina en el mercado laboral no debe ser vista necesariamente como un retroceso, sino como un mecanismo de ajuste natural de la familia a una mejor situación económica.

Sin embargo, una interpretación alternativa lleva a conclusiones más preocupantes. La desaceleración podría reforzar la distribución tradicional de roles en el hogar, en la que el hombre trabaja y la mujer se queda en la casa. Si la desaceleración se convierte en una meseta, como recientemente se ha dado en algunos países de América Latina, el empoderamiento femenino y la igualdad de género podrían verse afectados negativamente en el largo plazo.

Como quinto aporte, este libro discute el efecto de la desaceleración de la PLF sobre varias variables socioeconómicas. Particularmente, se cuantifica el impacto de los cambios en la oferta laboral femenina sobre la pobreza y la desigualdad. Concluimos que las perspectivas de reducción de estos problemas sociales en América Latina son menos optimistas si persiste el bajo crecimiento de la PFL.

Por último, este estudio contribuye con la presentación de evidencia y argumentos sobre instrumentos de política pública que pueden fomentar el empleo de las mujeres. En particular, se analiza un amplio rango de políticas actualmente aplicadas en América Latina y estrategias utilizadas en otras regiones, y se extraen lecciones generales de política.

Naturalmente, al ser una obra escrita por economistas especializados en evidencia empírica cuantitativa, este libro posee ciertas limitaciones. Por ejemplo, se hacen pocas referencias al contexto histórico, a la literatura sociológica, a resultados cualitativos y al estudio de casos. Algunas de estas dimensiones son abordadas en el programa de investigación al que este libro pertenece,⁵ pero son mayormente ignoradas en este estudio, en parte como estrategia necesaria para poder profundizar algunos temas y ahondar en determinados tipos de análisis. Este libro debe ser visto entonces como una contribución desde la economía empírica al conocimiento y debate de un problema socioeconómico muy complejo – la participación laboral femenina en América Latina – sobre el que muchas otras áreas realizan aportes.

Este capítulo inicial sirve de introducción y síntesis del libro. Dado que los restantes capítulos fueron escritos por diferentes autores, aquí se provee una visión unificada sobre los resultados y los argumentos, resumiendo las conclusiones centrales del estudio y discutiendo las principales implicancias de política.

El resto del capítulo se organiza de la siguiente manera. En la sección que sigue se explican los aspectos básicos de la medición de la participación laboral femenina y el empleo en América Latina. La sección 3 presenta los principales

⁵ “Promoviendo el Empoderamiento Económico de las Mujeres a través de Mejores Políticas”; CEDLAS, CIEDUR y CIID.

resultados sobre la dinámica de la PLF, incluyendo el análisis de sus determinantes. La sección 4 repasa las implicancias más importantes en cuanto a políticas y resume el debate de los instrumentos de política aplicados al empleo y al empoderamiento femenino. El capítulo concluye en la sección 5 con una breve presentación de los capítulos siguientes del libro.

Como es habitual, existen varias maneras de leer un libro. Para aquellos lectores sin conocimientos técnicos específicos o con limitaciones de tiempo, este capítulo puede ser suficiente, dado que los resultados más importantes se presentan aquí. Pero, naturalmente, un resumen pasa por alto algunos aspectos y otros se sobre-simplifican. Leer todo el libro es la única manera de adentrarse en la profundidad de los resultados y argumentos que este capítulo presenta de forma resumida. Adicionalmente, una de las contribuciones centrales de este libro es la gran cantidad de evidencia empírica que presenta, derivada de nuestra propia base de datos de encuestas nacionales de hogares. En este primer capítulo sólo mencionamos, a modo ilustrativo, algunas de las estadísticas que integran un extenso cuerpo de evidencia.

2. La medición de la participación laboral

En esta sección discutimos cuestiones relacionadas con la medición de la participación laboral y el empleo en América Latina. Comenzamos revisando algunas definiciones para después dar detalles sobre las bases de datos utilizadas en el estudio.

Definiciones

Aunque los conceptos de “estar en la fuerza de trabajo” y “estar empleado” son en principio sencillos de comprender, las definiciones precisas implican desafíos conceptuales significativos y son, muchas veces, difíciles de implementar empíricamente sin generar ambigüedades. Una persona está *empleada* si se encuentra regularmente ocupada en una actividad económica. Esta idea es sencilla pero acarrea algunas cuestiones difíciles de resolver: ¿Qué es una “actividad económica”?, ¿qué implica estar “regularmente ocupado”? La Organización Internacional del Trabajo (OIT) utiliza una definición concreta: los empleados son “aquellos que durante un periodo específico tal como una semana o un día, (a) realizan trabajos por una retribución o salario, ya sea en dinero o en especie, (b) poseen una relación formal con su empleador pero temporalmente no estaban trabajando en el período de referencia, (c) realizan trabajos para beneficio o ganancia de la familia durante el período de

referencia, o (d) son dueños ya sea de un negocio, una granja o un servicio pero temporalmente no estaban trabajando en el período de referencia por alguna razón”.

Las oficinas nacionales de estadística de América Latina acompañan estas recomendaciones generales y miden el nivel de empleo utilizando la guía de la OIT. Sin embargo, incluso cuando se aplican definiciones generales similares, varios detalles metodológicos son decididos por las oficinas nacionales, lo cual genera diferencias sustanciales en la medición de las variables de empleo entre países. Además, en la medida en que las fuentes de información no sean idénticas entre países, la implementación empírica del concepto de *empleo* resulta heterogénea. Por ejemplo, un cuestionario más detallado en el censo o en la encuesta nacional de un determinado país permite mediciones más precisas que las que pueden realizarse en naciones con cuestionarios más reducidos. Desafortunadamente, el nivel de empleo es medido con una considerable heterogeneidad en América Latina.

La definición de *empleo* trae aparejadas ciertas controversias. Brevemente discutiremos dos de las más importantes. Por un lado, la definición usual indica que una persona que trabaja una hora a la semana es clasificada como “empleada”, a pesar de que su vínculo con el mercado laboral sea débil. Por otro lado, algunas actividades como las labores domésticas y la crianza de los niños, no son consideradas como *empleo* dado que no son retribuidas con un salario. Por supuesto, este es un tema controversial, particularmente relevante para el estudio del empleo femenino. En este libro seguimos la práctica habitual de considerar *empleo* sólo a las actividades de mercado, aunque creemos que existen áreas en las que una definición más amplia y abarcadora de empleo debería aplicarse (por ejemplo, en las áreas de asistencia social y beneficios sociales).

Esta discusión da lugar a otra manera de contemplar la participación laboral femenina: como una decisión (usualmente tomada bajo ciertas restricciones) entre actividades dentro y fuera del mercado. Desde esta mirada, el aumento en la participación laboral femenina no es necesariamente resultado de más mujeres decidiendo trabajar, sino de una mayor cantidad de mujeres decidiendo buscar un trabajo en el mercado, en lugar de trabajar en el hogar.

Más allá de estos aspectos conceptuales, en algunos casos la ausencia de una distinción clara entre producción en el mercado y trabajo para la familia, dificulta la medición de la participación en la fuerza laboral. Esto afecta particularmente a las mujeres, en especial en las áreas rurales.

La definición de pertenecer a la *fuerza laboral* introduce más complicaciones. Por lo general, una persona forma parte de la fuerza laboral si está empleada o busca trabajo activamente. Ya hemos discutido algunos problemas relacionados con la definición de *estar empleado*. El concepto de estar “buscando trabajo activamente” también da lugar a ciertas ambigüedades, y es difícil de capturar en una típica encuesta de hogares o en un censo, dado que requiere de un análisis detallado de las actividades que la persona lleva a cabo en pos de encontrar un trabajo. La heterogeneidad entre países en la medición del empleo es aún mayor cuando se trata de medir la participación laboral. Tener en cuenta estos problemas de comparabilidad no implica desestimar completamente el uso de estos datos. Aun con todas sus limitaciones, las encuestas y los censos proveen información muy valiosa, siendo la mejor fuente disponible para generar estadísticas útiles sobre las variables laborales y socioeconómicas.

La participación laboral y el empleo están íntimamente relacionados, en particular cuando las tasas de desempleo no varían mucho. Dada esta estrecha relación, el análisis de los determinantes, consecuencias e implicancias políticas de los dos fenómenos se vuelven similares. En este libro nos enfocamos en la PLF, pero muchos de los resultados y discusiones pueden ser igualmente aplicables al empleo femenino.

Fuentes de información

Existen dos tipos principales de fuentes de información útiles para el estudio de la participación laboral femenina: las encuestas de hogares y los censos. La utilización de las encuestas de hogares tiene dos inconvenientes principales. El primero se relaciona con las típicas limitaciones estadísticas de trabajar con muestras, en lugar de con la población total, mientras que el segundo se relaciona con la escasez de encuestas nacionales previas a 1990. En parte debido a estas razones la literatura previa ha usado a los censos como principal fuente de datos para los estudios de tendencias de largo plazo en la participación laboral en América Latina (Chioda, 2011).

A pesar de esto, en nuestro caso cuatro razones inclinan la balanza hacia el uso de encuestas de hogares: (i) nuestro trabajo se focaliza en las últimas dos décadas, cuando el sistema de encuestas nacionales de hogares ya estaba desarrollado en la mayoría de los países latinoamericanos; (ii) estamos interesados en estudiar las interacciones entre la participación laboral y otras variables que son típicamente incluidas en las encuestas de hogares pero no en los censos, tales como los ingresos o los salarios; (iii) la participación laboral se mide con más precisión en las encuestas, que son diseñadas para captar

variables del mercado laboral, y por lo tanto incluyen una mayor cantidad de preguntas sobre el tema;⁶ y (iv) los datos provenientes de encuestas permiten un monitoreo más cercano del desarrollo de los mercados laborales, dado que la información es recolectada anualmente y no cada diez años como los censos.

La mayoría de las estadísticas presentadas en este libro fueron obtenidas del procesamiento de microdatos de encuestas de hogares que forman parte de la *Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean* (SEDLAC), un proyecto conjuntamente desarrollado por CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata y el Grupo de Pobreza y Género de América Latina y el Caribe (LCSPP) del Banco Mundial. SEDLAC reúne información de más de 300 encuestas de hogares para todos los países de América Latina. La Tabla 1.1 enumera las encuestas utilizadas en este libro. Se ha excluido a Colombia, República Dominicana y Guatemala del análisis de las tendencias durante las últimas dos décadas, puesto que estos países tienen encuestas nacionales de hogares consistentes y comparables sólo para los 2000.⁷ La mayoría de las encuestas de hogares incluidas en la muestra son representativas a nivel nacional; las excepciones son Uruguay, antes de 2006, y Argentina, donde las encuestas cubren solamente a la población urbana. De todos modos en ambos países la población urbana representa a más del 85% del total de la población.

Las encuestas de hogares no son uniformes entre los países de América Latina y en muchos casos no lo son incluso para un mismo país a través del tiempo. En vista de que la comparabilidad es sumamente importante, hemos hecho todos los esfuerzos posibles para hacer las estadísticas comparables entre países y a través del tiempo, utilizando definiciones similares para las variables en cada país/año y aplicando métodos de procesamiento de datos consistentes (ver SEDLAC (2014) para más detalles del proceso de armonización).

Promedios de América Latina

A pesar de que el comportamiento y las tendencias en la participación laboral no son homogéneos entre países, y que profundizar el análisis de las características de cada país suele revelar algunas historias interesantes, la mayor parte del libro presenta estadísticas promedio para América Latina, con el objeto de resumir un enorme caudal de información. Calcular promedios es

⁶ Por ejemplo, en la base de datos de OIT se tiene una estricta preferencia por los datos laborales obtenidos de encuestas, utilizando datos de censos sólo en aquellos países en los que no existan encuestas con datos respecto de la participación en la fuerza laboral.

⁷ No se incluye Cuba dado que los datos de la encuesta nacional de hogares no son de acceso público.

una tarea sencilla; sin embargo, es necesario aclarar ciertos detalles metodológicos. En primer lugar, presentamos los promedios de países sin ponderar, una práctica consistente con el típico enfoque *cross-country* en la literatura económica. Ponderar por población implicaría otorgar un peso muy grande a lo que ocurre en países muy poblados, como Brasil y México, y casi ignorar la situación en otros de menor población. El segundo punto a mencionar es que para reportar promedios anuales es necesario contar con paneles balanceados, es decir, tener información sobre determinadas variables para una misma muestra de países en cada año. Dado que varios países de la región no tienen encuestas nacionales de hogares todos los años, para construir un panel balanceado completamos la información faltante extrapolando datos de las encuestas disponibles más cercanas a aquel año para el que no existe una encuesta.

La muestra

El análisis de la oferta laboral en este estudio se concentra en individuos entre 25 y 54 años de edad.⁸ Las decisiones de los jóvenes en lo referente al mercado laboral suelen ser volátiles y estar influidas por ciertos factores que van perdiendo peso a lo largo de la vida activa, por lo que decidimos excluir a este grupo del estudio. Además, limitamos el análisis a individuos menores de 55 años, dado que el empleo de las personas mayores tiene determinantes y dinámicas diferentes (ej. el peso del sistema de pensiones).⁹

Período de análisis

La mayor parte de nuestro análisis está centrado en el período entre 1992 y 2012. Esta elección está influenciada por la disponibilidad de datos: los datos del período anterior a principios de los noventa es escasa y en algunos países sólo cubre las áreas urbanas; y por otro lado, al momento en que se escribe este libro, pocos países han publicado los datos de las encuestas de los años posteriores a 2012. Además, el período elegido es conveniente porque puede dividirse fácilmente en dos décadas: 1992-2002 y 2002-2012. Por supuesto, esta división es arbitraria, pero permite capturar cambios en algunas variables socioeconómicas fundamentales: en contraste con la década anterior, en los primeros años de la década del 2000 la mayoría de las economías

⁸ Este intervalo de edades es elegido también por parte de la literatura internacional (ej. Blau y Kahn, 2013).

⁹ Ver capítulo 9 para argumentos y evidencia que justifica establecer como umbral los 55 años de edad.

latinoamericanas entraron en una etapa de crecimiento económico sostenido con caída de la pobreza y la desigualdad, a la vez que los gobiernos intensificaron sus políticas laborales y sociales. Adicionalmente, alrededor del año 2002 es cuando pareciera empezar la desaceleración de la participación laboral femenina en América Latina.

3. Los resultados

En esta sección repasamos los resultados más importantes del análisis empírico, para luego presentar la discusión respecto de las implicancias de políticas en la siguiente sección.

El contexto

Los cambios en la oferta laboral femenina han tenido lugar en un contexto socioeconómico de transformaciones significativas. A lo largo del libro resaltamos cuatro áreas centrales con fuertes interacciones con la PLF: educación, demografía, crecimiento económico y políticas. Los cambios en cada una de estas cuatro áreas han afectado el ritmo del ingreso de las mujeres al mercado de trabajo, y en algunos casos estos mismos cambios han sido afectados por esa entrada, en un proceso causal multi-direccional.

La educación tiene impacto sobre los salarios y los puestos de trabajo a los que las mujeres pueden aspirar; sobre la actitud de las mujeres frente al trabajo, la carrera y la familia; y sobre las normas sociales que determinan los roles de las mujeres tanto dentro como fuera del hogar. En América Latina, la asistencia escolar de las mujeres ha aumentado considerablemente. Veinte años atrás, una típica mujer latinoamericana dejaba la escuela inmediatamente después de completar la educación primaria, mientras que en la actualidad continuará asistiendo a la escuela hasta, al menos, completar la mitad de la educación secundaria. Este aumento de los años de escolaridad es significativo en términos de habilidades y conocimientos, y por lo tanto, también en las futuras oportunidades laborales. Aun cuando la escolaridad de los hombres también ha aumentado en América Latina, el progreso para las mujeres ha sido más rápido, por lo que la brecha inicial a favor de los hombres se ha ido cerrando con el tiempo hasta llegar incluso a revertirse recientemente.

La asistencia escolar no sólo mejora las posibilidades de empleo en el futuro para los estudiantes, sino que también incentiva la participación laboral de sus

padres. En particular, la disponibilidad de centros educativos para los niños pequeños promueve la participación laboral de las madres, además de brindar los conocidos beneficios de la educación temprana en el desarrollo cognitivo y el futuro desempeño académico de los niños. Al respecto, Latinoamérica ha experimentado avances: la asistencia al nivel preescolar ha aumentado del 33% al 53% en las últimas dos décadas.

La caída de la fecundidad es un factor relevante para explicar el aumento en la fuerza laboral femenina durante el siglo XX. La fuerte correlación negativa entre las tasas de fecundidad femenina y la PLF es un hecho estilizado en todo el mundo y América Latina no es la excepción. La fecundidad femenina empezó a descender a mediados de 1960, alcanzando un promedio de 2.5 niños por cada mujer en 2005-2010. Esta significativa reducción representa una clara convergencia a los niveles de las regiones más avanzadas del mundo. La caída drástica de la fecundidad se dio sin cambios significativos en la incidencia de las uniones conyugales, ya sean matrimonios formales o uniones consensuadas, ni en la edad a la que se producen estas uniones. El porcentaje de mujeres casadas se ha mantenido alto a través de los años, más allá de una leve tendencia decreciente, mientras que la edad del primer matrimonio y la del primer alumbramiento continúan siendo relativamente bajas comparadas con las regiones desarrolladas. En contraste, se han dado profundas transformaciones en cuanto a la composición familiar y la estructura del hogar. En particular, la cantidad de mujeres que son jefas de hogar ha aumentado marcadamente en la región, a pesar de la caída en el aporte de la mujer al ingreso familiar. Este aumento refleja un incipiente proceso de empoderamiento de las mujeres en el hogar.

La región ha experimentado cambios económicos sustanciales con potenciales implicancias en la PLF. Luego de una década de estancamiento, el crecimiento económico resurgió en los '90, aunque todavía en un contexto de alta volatilidad y reformas estructurales que mantuvieron altos los niveles de desempleo en varias economías. Los diversos desequilibrios y shocks internacionales se combinaron generando una oleada de crisis macroeconómicas cortas pero profundas, que golpearon a la región con el cambio de siglo.

Desde principios de los 2000, América Latina ha experimentado una “década dorada” en términos de crecimiento económico. Una gran mejora en los términos de intercambio, sumada a un escenario internacional favorable en cuanto a condiciones financieras e inversión extranjera directa, y políticas macroeconómicas prudentes, fueron la clave para mantener altas tasas de crecimiento durante varios años. Las mejores condiciones económicas pueden afectar la PLF a través de diversos canales. Dos de los más importantes tienen

signos opuestos: por un lado, el mayor ingreso en el hogar alivia la presión que recae sobre la mujer de buscar un trabajo (considerando los roles tradicionales de género), pero por otro lado, las mejores perspectivas económicas pueden alentar a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo, que ahora se vuelve más atractivo.

Las economías latinoamericanas no crecieron sólo en tamaño, sino que también atravesaron cambios estructurales. Mientras que el porcentaje de empleo en las actividades primarias y en el sector manufacturero continuó decayendo como venía sucediendo desde hacía décadas, algunos sectores ampliaron su participación. Curiosamente, los sectores que se expandieron durante los 2000 no fueron aquellos con un ratio de mujeres-hombres superior al promedio (por ejemplo construcción, transporte). En cambio, sí existe evidencia que sugiere cambios estructurales dentro de ciertos sectores hacia tareas que típicamente presentan una mayor participación femenina.

Los cambios en el ámbito de las políticas también son cruciales para entender el comportamiento de la PLF. En particular, en las últimas décadas los países de América Latina han expandido considerablemente sus sistemas de protección social, especialmente a través de la extensión de los programas de transferencias monetarias condicionadas (CCT por sus siglas en inglés) y las pensiones no contributivas. Las CCT han tenido, sin lugar a dudas, un impacto social positivo en términos de reducción de pobreza y desigualdad y de acumulación de capital humano, por lo que son debidamente reconocidas como uno de los mayores logros en materia de política social en la región. Sin embargo, estos programas pueden haber afectado negativamente a la PLF a través de ciertos canales, dado que la mujer es quien típicamente recibe la transferencia y se vuelve responsable del cumplimiento de las condiciones necesarias para seguir recibéndola, lo que podría estar reforzando los roles tradicionales de cada género dentro del hogar, y representar un desincentivo para las mujeres de incorporarse al mercado laboral.

En especial durante la última década se han puesto en marcha diversas iniciativas que buscan proteger y fomentar el empleo femenino en la región. Estas propuestas incluyen políticas orientadas a liberar tiempo a las mujeres, favorecer la participación y productividad en su lugar de trabajo, y eliminar los sesgos institucionales en su contra. Estas políticas han sido útiles para promover el empleo de las mujeres, aunque en muchos casos el impacto ha sido limitado, en parte debido a los altos niveles de informalidad laboral que presentan las economías latinoamericanas.

Evidencia sobre la participación laboral femenina

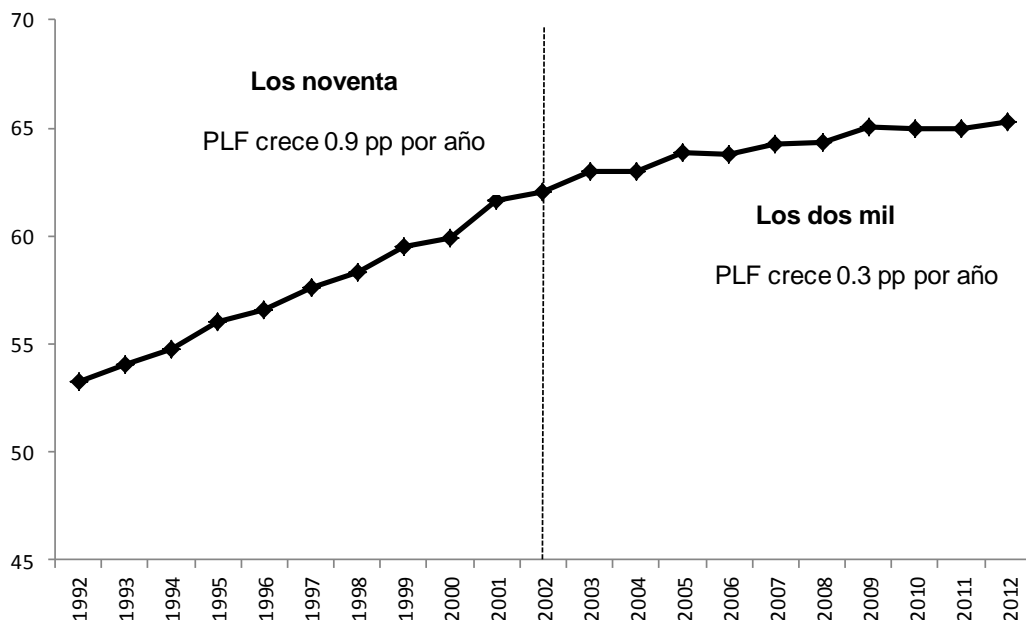
Este libro presenta abundante evidencia sobre la participación laboral femenina en la región en las últimas dos décadas (1992-2012), valiéndose de una extensa base de datos de variables armonizadas provenientes de encuestas de hogares nacionales (SEDLAC). Del análisis de la evidencia empírica surgen algunos patrones interesantes.

El largo proceso de aumento de la participación laboral femenina iniciado en el siglo pasado continúa en la actualidad, contribuyendo a la considerable reducción de la brecha entre hombres y mujeres. Mientras que la participación laboral de los hombres prácticamente no se ha movido del 95%, la tasa para las mujeres de 25 a 54 años ha trepado de un 53% en 1992 a un 65% dos décadas después. La brecha de género en América Latina está lejos de cerrarse, y todavía es de las más grandes del mundo, pero ciertamente se ha contraído en forma considerable.

Este libro destaca, sin embargo, un hecho que hasta ahora no ha sido enfatizado ni en la literatura académica ni en el debate público: existen claros signos de desaceleración del crecimiento de la participación laboral de la mujer desde comienzos de los 2000 (Gráfico 1.1). Mientras que la PLF creció a un ritmo de 0.9 puntos porcentuales por año entre 1992 y 2002, este valor cayó a 0.3 puntos porcentuales en la década siguiente. El fenómeno de un fuerte incremento de la PLF durante los '90 y una significativa caída del ritmo de aumento en los 2000 fue experimentado por la mayoría de los países de la región. El grupo de países para el que existe evidencia de desaceleración de la PLF incluye a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela.

Gráfico 1.1: Participación laboral femenina

América Latina, 1992-2012



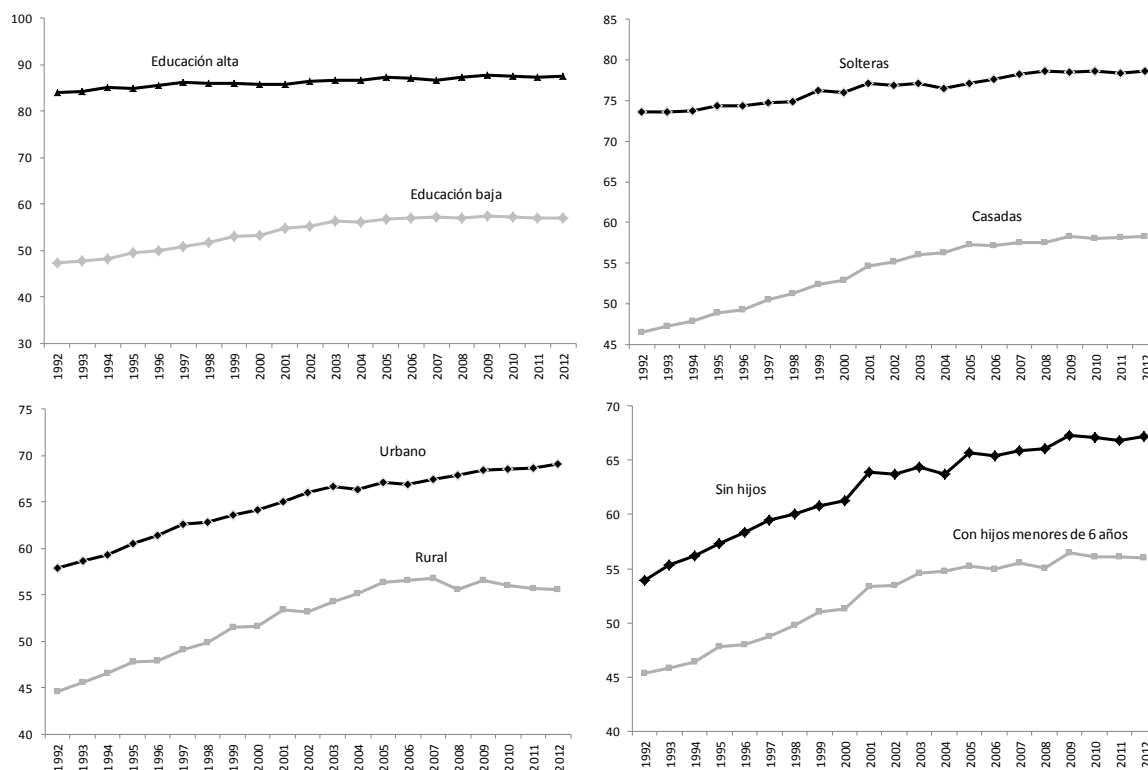
Fuente: elaboración propia en base a microdatos de encuestas nacionales de hogares.

Nota: mujeres entre 25 y 54 años. Promedios no ponderados para países latinoamericanos.

PLF=participación laboral femenina. pp=puntos porcentuales.

Si bien la desaceleración se dio en todos los grupos, fue particularmente notable entre las mujeres más vulnerables: aquellas con poca educación, en áreas rurales, con hijos y con parejas de ingresos bajos (Gráfico 1.2). Por ejemplo, mientras que en la década del '90 la PLF creció 0.8 puntos por año para las mujeres de baja educación (con secundario incompleto o menos) y 0.24 puntos para las mujeres con niveles de educación terciaria, en la década del 2000 las tasas fueron 0.17 y 0.13 por año, respectivamente. En contraste con las décadas anteriores, la brecha de PLF entre mujeres pobres y no pobres está aumentando en algunos países, y dejando de cerrarse en otros. El menor ingreso de mujeres vulnerables al mercado laboral exige una seria discusión respecto de los determinantes de este fenómeno y las implicancias de política.

Gráfico 1.2: Participación laboral femenina por grupos
América Latina, 1992-2012



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de encuestas nacionales de hogares.

Nota: mujeres entre 25 y 54 años. Promedios no ponderados para países latinoamericanos.

Educación: baja= menos que secundaria completa, alta= terciario completo. Casadas= incluye uniones formales y no formales.

Los cambios en el número de horas trabajadas por las mujeres no han sido grandes ni muy diferentes entre períodos, y tampoco han sido significativamente diferentes de los experimentados por los hombres. Del mismo modo, los cambios en el desempleo han sido pequeños y no presentan diferencias importantes por género. Estos patrones refuerzan la idea de que la dinámica de la participación en la fuerza laboral está entre los fenómenos laborales con dimensión de género más notables de las últimas décadas.

Es interesante notar que mientras que la entrada de la mujer al mercado laboral en los 2000 fue menos intensa que en la década anterior, ocurrió en un marco de mejoras en los puestos de trabajo. El porcentaje de mujeres con un trabajo full-time asalariado y formal creció notablemente en los 2000.

Los determinantes

Identificar y cuantificar todos los factores que han afectado a la oferta de trabajo femenina no es tarea fácil, ya que varios han actuado de forma simultánea durante el período bajo análisis. Problemas de endogeneidad y falta de datos se encuentran entre los serios obstáculos para la identificación empírica de las relaciones causales entre la participación femenina y sus potenciales factores determinantes.

Dado que no es factible realizar una evaluación exhaustiva de equilibrio general, en este libro seguimos un camino más modesto, y aplicamos un conjunto de diferentes estrategias empíricas independientes, que buscan iluminar la relevancia de distintos factores que pueden estar detrás de los patrones observados en la oferta laboral de las mujeres.

El incremento de la participación laboral femenina se encuentra asociado al proceso de desarrollo económico. Algunos de los fenómenos que caracterizan el desarrollo moderno, como la expansión de la educación, la reducción en la fecundidad, el aumento en los servicios y las actividades calificadas, y la migración hacia áreas urbanas están relacionados con el aumento de la participación laboral femenina. A fin de explorar estas cuestiones, inicialmente realizamos una serie de descomposiciones que indican en qué medida los cambios observados en la PLF están vinculados con cambios en algunos de estos determinantes directos de las decisiones de oferta laboral. Por ejemplo, el aumento en la PLF podría ser simplemente una consecuencia natural de la expansión educativa, ya que las mujeres con mayores credenciales educativas están más vinculadas al mercado laboral. Los resultados de las descomposiciones sugieren que los cambios observados en educación, estado civil, fecundidad, lugar de residencia y tipo de trabajo (tareas) favorecen un mayor involucramiento de las mujeres en el mercado laboral en América Latina. Las mujeres adultas están hoy más educadas, tienen menos hijos y se encuentran más dispuestas a permanecer solteras en comparación con dos décadas atrás, a la vez que existe evidencia que sugiere cambios en la estructura del empleo hacia tareas con una mayor participación femenina. En este contexto la PLF debería aumentar. La contribución relativa de estos factores al incremento de la PLF observada fue significativa en los '90. En los 2000 estos factores continuaron afectando en la misma dirección; de hecho, sin ellos la desaceleración observada en el crecimiento de la PLF en América Latina hubiera sido incluso más pronunciada.

Estos resultados son confirmados a través de un meta-análisis y de regresiones multivariadas basadas en datos de panel. En definitiva, algunos factores estructurales, tales como la educación, la fecundidad, la ubicación geográfica y

el tipo de trabajo, junto con innovaciones y expansiones en el área de la salud (ej. métodos anticonceptivos), del hogar (ej. electrodomésticos) y las nuevas tecnologías aplicadas al trabajo (ej. teletrabajo), sumados a algunos importantes cambios culturales parecen ser motores del incremento sostenido de la PLF que ha caracterizado a las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas. Sin embargo, los factores antes mencionados no pueden explicar la reciente desaceleración de la PLF. En efecto, dicha desaceleración se ha dado a pesar de que varios de estos factores continuaron operando con fuerza.

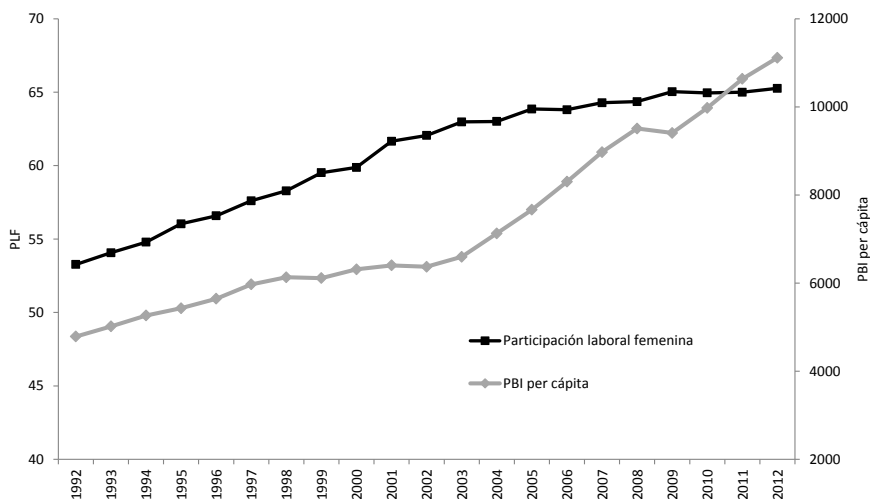
Identificar las razones por las cuales se produjo la desaceleración del crecimiento de la oferta laboral femenina en muchos países latinoamericanos no es una tarea sencilla, puesto que dicho cambio coincide en el tiempo con otras transformaciones políticas y socioeconómicas. En principio, no deben ignorarse dos factores en la explicación global, aunque su contribución pueda ser pequeña. Primero, la oferta laboral masculina también se ralentizó en los 2000, por lo que pudo haber existido alguna fuerza que impactara de manera negativa sobre la participación en el mercado laboral a nivel general, y que esto haya arrastrado a la PLF hacia su estancamiento. Segundo, los cambios sectoriales en la economía no favorecieron la entrada de las mujeres al mercado de trabajo tanto como lo habían hecho en las décadas anteriores. La evidencia presentada en este libro sugiere que la magnitud de estos dos efectos probablemente haya sido menor, por lo que quedaría aún sin explicación buena parte del fuerte proceso de desaceleración.

Desafortunadamente, todavía es demasiado pronto y la evidencia demasiado parcial para poder identificar si el proceso de desaceleración de la PLF es un fenómeno transitorio o si es el camino hacia una meseta de largo plazo. De hecho, una posibilidad es que la PLF en América Latina esté llegando a su techo, determinado principalmente por factores culturales. En un contexto como ese, la PLF no seguiría creciendo o lo haría muy lentamente, aun cuando la región continuara en su fase de crecimiento económico y transición demográfica. En este estudio sostenemos que esta posibilidad es poco probable, aunque no imposible. Con algunas excepciones, incluso los países más desarrollados no han alcanzado su techo. Tanto algunos países desarrollados como otros en vías de desarrollo presentan tasas de PLF muy por encima de las de Latinoamérica, y aún crecientes. Si América Latina en verdad estuviera alcanzado su techo, la permanente brecha existente con los países desarrollados, e incluso con otros países en desarrollo, sería amplia, creciente y nada fácil de explicar. Otro argumento en contra de la existencia de este techo es la desaceleración ocurrida en la mayoría de los países latinoamericanos, aun

en aquellos con bajos niveles de PLF, donde se supone que el techo estaría más lejos de ser alcanzado. Por último, en muchos países el descenso es más notorio entre las mujeres vulnerables, quienes todavía están lejos de los niveles de participación de sus pares con mayores niveles de educación.

La desaceleración de la PLF puede verse alternativamente como un fenómeno transitorio. El fuerte crecimiento económico que experimentó la región en los 2000 (Gráfico 1.3) puede haber dado lugar a un aumento en los ingresos y en los beneficios de la seguridad social que haya ralentizado la entrada de mujeres al mercado de trabajo. Sin la presión de tener que conseguir un empleo, dado los mayores ingresos de su pareja y los mayores beneficios de los nuevos programas sociales, algunas mujeres pueden haber retardado la decisión de ingresar al mundo laboral.¹⁰ En este contexto, la desaceleración de la PLF puede interpretarse no como un retroceso, sino más bien como una reacción natural ante un escenario económico positivo. Si las economías de América Latina continúan creciendo, si la disponibilidad de buenos trabajos aumenta y si la expansión educativa se mantiene, es de esperar que la PLF recupere su ritmo de crecimiento en el futuro cercano.

Gráfico 1.3: Participación laboral femenina y PBI per cápita
América Latina, 1992-2012



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de encuestas nacionales de hogares.

PBI per cápita (en dólares ajustados por PPA) del WDI.

Nota: mujeres entre 25 y 54 años. Promedios no ponderados para países latinoamericanos.

¹⁰ Adicionalmente, también existe evidencia de un estancamiento en la reducción de la brecha salarial entre géneros para la región, un hecho que puede haber contribuido a la desaceleración de la incorporación de las mujeres al mercado laboral.

Desde otra perspectiva, el fenómeno puede resultar más preocupante. El impacto inicial de corto plazo de la mejora en las condiciones económicas y los programas sociales más generosos, podría tener consecuencias de largo plazo sobre la oferta laboral femenina. Aquellas mujeres que prefieren quedarse fuera del mercado de trabajo dado el nuevo contexto económico pueden ser menos propensas a participar en él en el futuro, aun cuando aumente la oferta de puestos con mejores condiciones laborales. Estar fuera del mercado laboral durante cierto tiempo puede implicar una caída en la productividad y reforzar el esquema tradicional de reparto de roles por género en el hogar, alejando a esas mujeres de la fuerza laboral de forma más permanente.

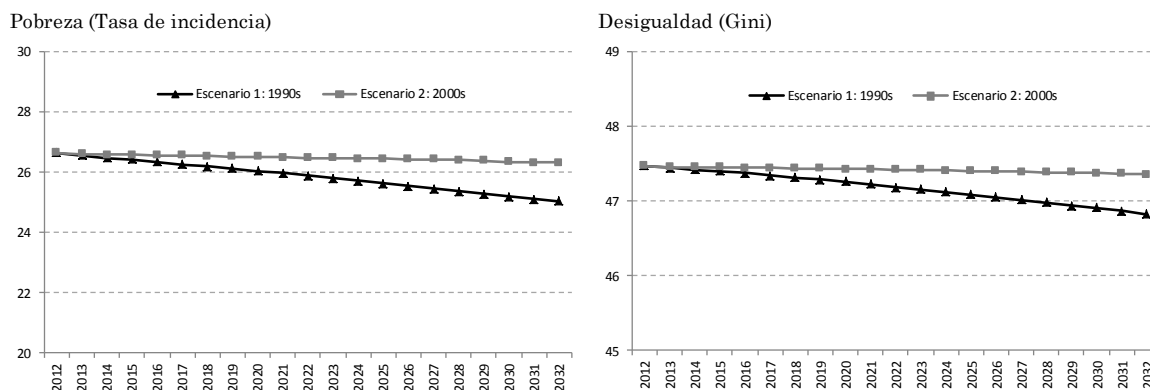
Las implicancias

Los cambios en la participación de las mujeres en la fuerza laboral pueden tener profundas consecuencias económicas y sociales. Cuando una mujer consigue un empleo por el cual recibe un salario, ocurre un cambio significativo en el ingreso del hogar, que puede modificar el nivel de pobreza de la familia. Por esta razón, la participación laboral femenina es un determinante importante de la distribución del ingreso.

Un análisis de microsimulaciones sugiere que los cambios en el nivel de empleo femenino en América Latina ocurridos en las últimas décadas han contribuido significativamente a la disminución de la pobreza y la desigualdad. La fuerte inserción laboral de las mujeres vulnerables en el mercado de trabajo ha permitido a algunas familias salir de la pobreza y reducir la brecha de ingresos respecto de los hogares más favorecidos. Aunque ésta no es la principal razón por la cual han caído la pobreza y la desigualdad en América Latina, el aporte que ha hecho a dicho proceso parece ser significativo. Dadas las implicancias positivas que el aumento en el nivel de empleo femenino tiene sobre la distribución del ingreso, adquiere relevancia el estudio de las consecuencias de la reciente desaceleración de la PLF. Para profundizar el análisis se proyectaron las tendencias futuras de la pobreza y la desigualdad en la región bajo dos escenarios alternativos respecto de la PLF (Gráfico 1.4). Se concluye que si la desaceleración observada en la PLF en los 2000 no es un fenómeno transitorio, la contribución del empleo femenino a la reducción de la pobreza se volvería insignificante. Sucede algo similar con la desigualdad. En la mayoría de los países, la desaceleración de la PLF en la década del 2000 fue mayor en las mujeres con bajos niveles educativos, por lo que también se ralentizó su impacto igualador sobre la distribución del ingreso. En el caso en que este

escenario se prolongue, la reducción proyectada de la desigualdad por este factor será de apenas 0.1 puntos en el coeficiente de Gini en dos décadas.

Gráfico 1.4: Pobreza y desigualdad basadas en proyecciones de PLF
América Latina, 2012-2032



Fuente: elaboración propia en base a microdatos de encuestas nacionales de hogares.

Nota: la pobreza es computada con la tasa de incidencia o proporción de pobres utilizando una línea de pobreza de 4 dólares por día ajustados por PPA; la desigualdad es calculada con el coeficiente de Gini. Promedios no ponderados para países latinoamericanos. Se proyecta la PLF para cada año según las tasas de crecimiento entre 1992 y 2002 (escenario 1), y alternativamente según las del período 2002-2012 (escenario 2). Ver el capítulo 7 para detalles metodológicos.

El aumento (y posterior desaceleración) de la PLF tiene consecuencias dentro de la familia que van más allá de los ingresos. El empoderamiento de las mujeres, el cuidado infantil, la violencia familiar, la educación, el empleo masculino y la fecundidad son sólo algunas de las dimensiones que se ven afectadas.

La participación de los ingresos de las mujeres en el ingreso total familiar y, probablemente, el control que ejercen sobre el mismo, han venido creciendo de la mano de la expansión de la PLF en América Latina. Naturalmente, la participación laboral de las mujeres contribuye a su empoderamiento económico, pero la evidencia sugiere que la tendencia creciente del empoderamiento (aproximado por la autopercepción de las mujeres como jefas de hogar) continuó aun después de estancarse la PLF, lo que pone de manifiesto cómo estos procesos dependen fundamentalmente de los cambios en las normas sociales, y no meramente de cambios en las condiciones económicas.

El aumento de la participación de las mujeres en los ingresos familiares también se asocia a mayor inversión en los hijos a través de gastos en rubros como alimentación y salud, con efectos directos sobre la acumulación de capital

humano. La evidencia, sin embargo, no nos permite extrapolar estos resultados a contextos caracterizados por una mayor igualdad de género.

El aumento en la PLF genera a su vez una mayor demanda de cuidado infantil, que el sector público satisface sólo en forma parcial, dando lugar a la aparición de una heterogénea oferta destinada a cubrir la demanda insatisfecha. Mientras que los niños de hogares de altos ingresos pueden acceder a instituciones privadas de alta calidad, los niños de hogares más pobres sólo tienen al alcance opciones de menor calidad, lo que significa menos oportunidades de cuidado y educativas desde edades tempranas. Esta situación se agrava si aumenta la participación laboral de las mujeres más vulnerables, o en empleos más precarios, que es precisamente lo que ocurrió durante los noventa. Por otra parte, una mayor participación laboral de mujeres de hogares más favorecidos, o en empleos con mejores salarios, puede asociarse a un aumento de la segregación escolar en la medida que esas mujeres opten por enviar a sus hijos a escuelas privadas con jornadas extendidas que les permitan desarrollar sus actividades laborales, opción que no está al alcance de las mujeres más pobres.

La relación entre la PLF y el riesgo que enfrentan las mujeres de sufrir violencia doméstica viene ocupando un espacio creciente en la literatura tanto teórica como empírica. Sin embargo, la evidencia es mixta y se requiere de más investigación para poder entender cuál es la dirección y el signo de los efectos, así como también determinar en qué medida dependen de otras características de las mujeres, como su nivel educativo.

Si bien este libro se enfoca en la PLF, también documenta y analiza otros cambios que afectan la vida de las mujeres e impactan en forma significativa sobre sus ingresos y niveles de vida. Uno de los cambios que se destacan es el de la fecundidad, que ha venido cayendo significativamente durante las últimas décadas en América Latina. Si bien es un fenómeno común a todos los grupos poblacionales, la brecha entre los hogares más y menos vulnerables se ha ido reduciendo como consecuencia de una caída más pronunciada de la fecundidad entre los más pobres. Utilizando técnicas de descomposición encontramos que en la mayoría de los países de la región los cambios en la fecundidad durante las últimas décadas han contribuido a la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos. La caída de la fecundidad en los hogares más pobres contribuyó a reducir la pobreza; además, como la contracción de la fecundidad fue más acentuada entre los pobres, también cayó la desigualdad. El principal canal que explica este resultado es directo: menos fecundidad implica familias menos numerosas, mayor ingreso per cápita familiar y menor probabilidad de ser pobre. A su vez, las tasas de fecundidad más bajas fomentaron la PLF, que

contribuyó a reducir la pobreza y la desigualdad en la mayoría de los países de la región, aunque este es un efecto de menor magnitud.

4. Implicancias de política

La participación de las mujeres en el mercado laboral es deseable desde varios puntos de vista, entre otras razones por sus efectos sobre el empoderamiento y la reducción de la pobreza, por lo que la promoción del empleo femenino debería ser uno de los objetivos sociales prioritarios. De hecho, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas es “promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres”, cuyo monitoreo se basa en parte en la evolución de la participación femenina en el empleo total. Fomentar la PLF resulta particularmente relevante en América Latina debido a dos razones que son subrayadas en este libro: la participación de las mujeres de la región en el mercado laboral es más baja que en otras partes del mundo, y su ritmo de crecimiento se ha reducido en la última década. Más aún, estos dos fenómenos impactan particularmente en las mujeres más vulnerables. Mientras que las mujeres con altos niveles educativos que viven en zonas urbanas de América Latina tienen niveles de empleo cercanos a los de sus pares en los países desarrollados, las mujeres más vulnerables tienen menos propensión y enfrentan más limitaciones para formar parte del mercado laboral. La dualidad de este contexto se debe a múltiples factores, entre los cuales se encuentran tanto las normas sociales como las peores perspectivas de trabajo para las mujeres con menos educación u otras desventajas sociales.

Este estudio muestra que la brecha de empleo entre hombres y mujeres sigue siendo significativa y que todavía queda un largo camino para cerrarla. La reciente ralentización de la PLF posiblemente posicione a las políticas laborales activas en el centro del debate político, después de décadas en las que su importancia resultaba menos evidente. En particular, la más marcada desaceleración de la participación laboral entre las mujeres más vulnerables refuerza la necesidad de considerar iniciativas de empleo para grupos con perspectivas de empleos menos atractivos, y con mayor propensión a dejar el mercado laboral cuando no hay necesidades urgentes.

Este libro identifica y discute un amplio conjunto de intervenciones políticas que podrían ayudar a fomentar el empleo femenino, especialmente entre las mujeres más desfavorecidas. Algunas de estas iniciativas están siendo aplicadas en algunos países de la región, otras surgen de las experiencias en países desarrollados y otras se presentan como opciones a ser exploradas. Lograr el empoderamiento económico de las mujeres demanda intervenciones

múltiples. Las políticas pueden clasificarse de acuerdo a tres objetivos principales: relajar las restricciones de tiempo que enfrentan las mujeres, mejorar su capacidad de acción y decisión, y conseguir mercados de trabajo más justos para las mujeres.

Relajando las restricciones de tiempo de las mujeres

El empoderamiento económico de las mujeres puede alcanzarse reduciendo el tiempo que destinan a las responsabilidades familiares. Las decisiones educativas, laborales y de fecundidad se superponen durante la etapa de vida activa de las mujeres. Como resultado, madres y esposas pueden optar por priorizar las actividades relativas a la familia, relegando la participación laboral. A los roles intrínsecos de las madres suelen sumarse tareas de cuidado y otras actividades domésticas que generalmente recaen en las mujeres, aumentando los costos que enfrentan para involucrarse en el mercado laboral. Las políticas de responsabilidad compartida y de cuidado infantil buscan alterar esta distribución tradicional de roles dentro del hogar para promover la participación de las mujeres en el empleo remunerado.

Los permisos por maternidad consisten en períodos de licencia obligatorios antes y después del parto, donde las mujeres tienen derecho a recibir la totalidad de su salario. La evidencia, proveniente mayormente de países desarrollados, sugiere un impacto positivo de las licencias en la PLF. En América Latina, todos los países ofrecen esquemas de licencias de maternidad que aseguran el 100% de los ingresos laborales de las madres; casi la mitad de los países cuentan también con licencias de paternidad por nacimiento, pero solo algunos pocos extienden estos beneficios al cuidado infantil. Sin embargo, las licencias por maternidad con períodos extensos pueden profundizar los roles de género tradicionales porque dan por sentado que las mujeres son las responsables primarias del cuidado de los niños, lo que fomenta que se distancien del mercado laboral durante períodos más largos de tiempo, en detrimento de su antigüedad en el empleo y su acumulación de capital humano. Esto, sumado a las cortas o directamente inexistentes licencias por paternidad, dificulta el retorno de las mujeres al trabajo. Las experiencias en algunos países sugieren opciones prometedoras: licencias de paternidad no transferibles a las mujeres, licencias para el cuidado de los niños para los padres, horarios laborales más flexibles y financiamiento colectivo de las licencias.

Las mujeres pobres enfrentan serias barreras económicas para acceder a servicios de cuidado infantil. La oferta de educación preescolar pública es insuficiente, por lo que las necesidades de cuidado de los niños deben resolverse

al interior del hogar, lo que aumenta los costos para las madres de participar en el mercado laboral. Incluso cuando estos servicios existen, ofrecen una solución incompleta al problema porque las jornadas escolares son más cortas que una jornada laboral típica. Muchos de los países latinoamericanos están avanzando en esta área, extendiendo la cantidad de años de educación inicial obligatoria, invirtiendo en educación formal para ese nivel, y ofreciendo programas públicos de asistencia para las familias pobres durante la infancia, principalmente a través de centros comunitarios. Sin embargo, estas alternativas todavía son insuficientes ya que los programas aún tienen bajos niveles de cobertura.

La oferta de servicios de cuidado para adultos mayores y personas con discapacidad constituye otra de las demandas más importantes de las mujeres, ya que la delegación de estas responsabilidades también presenta sesgo de género. En este caso, el apoyo del Estado para conciliar la PLF con este tipo de cuidados es prácticamente inexistente en América Latina.

En consecuencia, una estrategia que busque facilitar la participación laboral de las mujeres vulnerables y reducir la brecha que las separa de los hombres y de otras mujeres de grupos más favorecidos, debe incluir importantes esfuerzos en expandir los centros de cuidado infantil y las instituciones de educación preescolar, en promover la extensión de la jornada escolar y en proveer servicios para el cuidado de adultos mayores.

El embarazo puede convertirse en un duro obstáculo para las perspectivas laborales de las jóvenes de los sectores más desaventajados. La interrupción del vínculo con el mercado de trabajo a corta edad por embarazo o para criar a los hijos, puede tener consecuencias permanentes sobre la participación laboral, mientras que la reincorporación al trabajo no se ve tan perjudicada cuando los hijos nacen en una etapa más avanzada de la carrera. La evidencia indica que el momento de los nacimientos es relevante para determinar la oferta laboral, y que las consecuencias negativas son más severas para las mujeres pobres y con bajo nivel educativo.¹¹ Los datos provenientes de la Encuesta Demográfica y de Salud para cuatro países latinoamericanos revelan que, independientemente de su nivel socioeconómico, la mayoría de las mujeres entre 30 y 34 años tienen al menos un hijo, mientras que para las veinteañeras se presentan fuertes contrastes entre los grupos más y menos favorecidos: más del 70% de las jóvenes con bajo nivel educativo ya han sido madres a esa edad, mientras que el

¹¹ No solo es importante el momento de la maternidad, sino también el número de hijos. La evidencia para América Latina indica que el número efectivo de hijos supera el número deseado por las mujeres, especialmente en países con alto niveles de fecundidad y sobre todo entre las mujeres pobres y con menor nivel educativo.

porcentaje es sólo del 20% para el grupo con altos niveles de educación. Aunque las decisiones de fecundidad pertenecen al ámbito privado, los gobiernos y la sociedad civil pueden contribuir proveyendo información, facilitando el acceso a métodos anticonceptivos y evitando políticas públicas que implícitamente incentiven una mayor o más temprana fecundidad.

Además de las políticas laborales y sociales, avances en otras áreas también pueden contribuir sustancialmente a relajar las restricciones de tiempo de las mujeres y a favorecer su participación en la fuerza laboral. Un claro ejemplo de los márgenes de acción en este sentido son las limitaciones que enfrentan las mujeres pobres: (i) los problemas de inseguridad en sus vecindarios les exigen destinar parte de su tiempo a proteger a sus familias y sus hogares del crimen; (ii) la baja calidad del sistema de transporte público limita la posibilidad de trabajar lejos del hogar; (iii) el limitado acceso a electrodomésticos que permiten ahorrar tiempo y, en algunos casos, incluso el acceso a servicios básicos de agua y electricidad, representan un gran obstáculo para la participación de las mujeres en el mercado de trabajo.¹² Las mejoras en estas áreas y la posibilidad de trabajar para el mercado desde el hogar, seguramente facilitaría la entrada de mujeres vulnerables a la fuerza laboral a la vez que mejoraría sus perspectivas laborales.

Los roles de género están arraigados culturalmente pero no son una característica inmutable de la sociedad, tal y como demuestra la historia de los logros alcanzados por las mujeres en el último siglo. En la mayoría de las familias latinoamericanas, las responsabilidades de cuidado de los niños y las tareas domésticas aún recaen desproporcionadamente sobre las mujeres, reduciendo su disponibilidad de tiempo para trabajar fuera del hogar.¹³ La promoción de la responsabilidad conjunta en el hogar puede favorecer la modificación de algunas normas culturales respecto de la distribución de tareas dentro del hogar, empoderar a las mujeres y, al mismo tiempo, atenuar las restricciones de tiempo de las mujeres para facilitar su inserción en el mercado laboral.

¹² Por ejemplo, en Bolivia solamente el 70% de las mujeres del decil más bajo de la distribución de ingresos tiene acceso a electricidad y solamente el 3.5% posee una lavadora. Las cifras son incluso más bajas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

¹³ Por ejemplo, en el 85% de los hogares más pobres de Argentina las mujeres son las principales responsables de las tareas del hogar, mientras que solo el 43% de los hombres colaboran en dichos quehaceres.

Mejorando la capacidad de acción y decisión de las mujeres

La capacidad de acción y decisión de las mujeres refiere a su aptitud de ejercer control sobre los recursos, muchas veces denegado por las propias normas o como resultado de las brechas económicas de género. Las políticas que corrigen el acceso desigual a los recursos económicos buscan brindar autonomía y reconocimiento a las mujeres para participar en iguales condiciones que los hombres, en lugar de hacerlo en forma subordinada o con una desventaja inicial. La educación, la protección social y las políticas regulatorias son ejemplos de este tipo de políticas.

Los progresos de América Latina durante las últimas décadas en materia educativa son innegables. Estos avances han favorecido especialmente a las mujeres, lo que redujo la brecha de género en todos niveles educativos en la mayoría de los países. La universalización de la educación primaria es prácticamente una realidad en muchas naciones, pero la cobertura universal en el nivel secundario está lejos de lograrse en un futuro próximo, y la educación terciaria sólo está al alcance de la minoría en la mayor parte de los países de la región. Indudablemente, la expansión de los servicios educativos para cubrir a los grupos más desfavorecidos, incluyendo mujeres vulnerables, continúa siendo uno de los desafíos más importantes de la agenda política, con efectos considerables en términos de participación laboral.

Los programas de transferencias monetarias condicionadas han sido de las políticas más innovadoras aplicadas en América Latina en los últimos 15 años. Los CCT han tenido consecuencias sociales inequívocamente positivas, al contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad durante los 2000 y favorecer la acumulación de capital humano. A pesar de estos efectos positivos, el impacto de los CCT en cuestiones de género es objeto de debate. La mayoría de los CCT otorgan a las mujeres el derecho a recibir la transferencia, lo que ha promovido el empoderamiento de las mujeres en términos de gestión del hogar. Sin embargo, esto puede a su vez reforzar la división tradicional de roles en el hogar si la transferencia es vista como el pago por el cuidado de los hijos y el cumplimiento de las condiciones exigidas por el programa, lo que sería un desincentivo a la participación laboral femenina. Adicionalmente, los CCT pueden capturar la atención y esfuerzos en la arena política, desviándolos de intervenciones dirigidas al empleo, especialmente políticas laborales activas focalizadas en las mujeres vulnerables.

La evidencia acerca del efecto de los CCT sobre la oferta laboral femenina es mixta. Aunque la mayoría de los estudios no encuentran efectos significativos de las transferencias sobre la PLF en el corto plazo, investigaciones recientes presentan evidencia de que los CCT desincentivan la oferta laboral en algunos

países y grupos determinados. Consideramos que los CCT deben defenderse como un instrumento clave dentro de las estrategias nacionales para aliviar la pobreza y redistribuir ingresos; sin embargo, es importante no perder de vista la posibilidad de que estos programas tengan efectos negativos sobre ciertas variables laborales. Los gobiernos deben prestar especial atención a los efectos no deseados de los CCT en cuestiones de género y ser creativos en el diseño de nuevas herramientas que limiten estos potenciales efectos colaterales. Conscientes de estos problemas, algunos pocos países han complementado los CCT con programas para favorecer la inserción laboral de las mujeres.

Las regulaciones sobre los derechos de propiedad apuntan a garantizar la equitativa participación de las mujeres en las decisiones sobre los recursos económicos. Por ejemplo, la evidencia sugiere que los programas de propiedad de la tierra aumentan la participación de las mujeres en las decisiones domésticas y productivas. Las leyes deberían evitar cláusulas discriminatorias que nieguen el acceso de las mujeres a la propiedad de la tierra o de los inmuebles, a las herencias o a los bienes matrimoniales. Todavía hay un largo camino por recorrer en la mejora de la igualdad de género en términos de derechos de propiedad; por ejemplo, asegurando los derechos de las mujeres viudas, divorciadas y en uniones de hecho.

Políticas laborales

Las denominadas políticas activas del mercado laboral (PAML) incluyen una amplia gama de intervenciones como entrenamiento laboral, servicios de empleo, incentivos para el desarrollo de pequeños negocios, protección del empleo y generación directa de puestos de trabajo a través de programas de empleo público. El objetivo de estas políticas es el de superar las limitaciones debidas a las pobres dotaciones de educación, de antigüedad laboral, de redes de contactos y de capital, para mejorar la empleabilidad de las mujeres. Son pocas las evaluaciones rigurosas del impacto de estas políticas sobre el empleo femenino y los resultados existentes son mixtos. En particular, la evidencia sugiere que muchos programas fallan en generar efectos significativos en la empleabilidad de las mujeres y en la calidad del empleo al que pueden acceder.

La legislación laboral en la región incluye cláusulas contra la discriminación y establece cuotas de participación femenina en el empleo. Si bien estas leyes buscan empoderar a las mujeres, su efectividad es permanente objeto de debate. Algunas de estas medidas pueden crear incentivos que las vuelvan inoperantes e incluso pueden generar resultados opuestos a los buscados. Por ejemplo, las leyes que restringen las horas de trabajo de las mujeres pueden

terminar desalentando su contratación. Asimismo, los esquemas de tiempo parcial pueden propiciar relaciones laborales precarias en mercados segmentados. En cambio, otras medidas protectoras como las regulaciones anti discriminación, garantizan la igualdad de trato independientemente del género.

Por último, están las acciones dirigidas a fomentar cambios en las actitudes de la sociedad hacia los estereotipos de género. La concientización sobre la importancia de adoptar una perspectiva de género para que la integración laboral de las mujeres se dé en condiciones igualitarias, involucra iniciativas que promueven la transparencia en los procesos de reclutamiento y ascensos y el balance de género en puestos directivos y jerárquicos y en los círculos a cargo de la toma de decisiones. La promoción de políticas también incluye la divulgación de las iniciativas para que puedan ser imitadas. En este sentido, en algunos países de la región se otorgan certificaciones a las empresas que cumplen con las políticas de género o se brinda asesoramiento a los empleadores sobre políticas corporativas para promover la igualdad de género. Los países que aún están rezagados en estas áreas pueden tomar estos ejemplos como modelo.

Flexibilidad laboral y trabajo informal

El tema de la flexibilidad laboral ocupa el centro del debate sobre políticas laborales vinculadas a las mujeres. En la mayoría de las sociedades, y América Latina no es la excepción, las mujeres cargan con la mayor parte de las tareas domésticas, al menos durante ciertos períodos de su vida. Los contratos de trabajo más flexibles podrían ayudar a compatibilizar los objetivos de atender a los hijos y a los adultos mayores en el hogar y, al mismo tiempo, trabajar y tener una carrera. Las políticas deberían servir para facilitar la inserción de las mujeres en el mercado laboral sin perder de vista que para algunas de ellas, pasar al menos algunas horas en el hogar puede ser una decisión óptima. En un estudio reciente, Goldin (2014) argumenta que los próximos esfuerzos en la lucha contra la desigualdad de género deberán “involucrar cambios en el mercado laboral, especialmente en la forma en que se estructuran y remuneran los trabajos para alcanzar flexibilidad temporal”.

A pesar de que la flexibilidad laboral puede ser un instrumento clave para atraer más mujeres al mercado laboral, también conlleva inconvenientes potencialmente relevantes que vuelven cuestionable su conveniencia, lo que hace necesario un análisis caso por caso. Blau y Kahn (2013) argumentan que “puede haber un *trade off* entre las políticas que facilitan que las mujeres

combinen trabajo con la familia y el progreso de sus carreras”. Así, las políticas amigables con la familia facilitan la incorporación a la fuerza laboral de aquellas mujeres que están en una etapa de su vida en la que prefieren reducir sus compromisos laborales, pero al mismo tiempo, los beneficios del trabajo a tiempo parcial, las licencias más extensas y otros beneficios relacionados con el empleo, pueden fomentar el empleo a tiempo parcial y en puestos de menor jerarquía.

Los países de América Latina, así como el resto de los del mundo en desarrollo, se caracterizan por una particular forma de flexibilidad laboral: la informalidad laboral. La mayoría de los trabajadores en la región son cuentapropistas o tienen arreglos para trabajar a tiempo parcial en empresas pequeñas y precarias sin que medie un contrato que garantice el cumplimiento de las regulaciones laborales. Pese a algunos cambios en la última década, la informalidad laboral continúa siendo un desafío en América Latina: más de la mitad de los trabajadores en la región (56.6%) siguen siendo informales. Desde cierto punto de vista, la informalidad laboral puede resultar positiva en el contexto de los países en desarrollo: los trabajadores no calificados pueden evitar el desempleo al emplearse en actividades de baja productividad en el sector informal de la economía. En particular, los trabajadores no calificados pueden refugiarse en este sector cuando la economía entra en una fase recesiva. La informalidad laboral también podría ser funcional para aquellos que no pueden comprometerse en relaciones laborales más estables, una situación más común entre las mujeres que entre los hombres. Sin embargo, los beneficios de la mayor flexibilidad usualmente implican un costo considerable: la informalidad se asocia a falta de beneficios sociales y laborales y, generalmente, a menores salarios. Mientras que los costos sociales de la informalidad han sido discutidos ampliamente en diversas fuentes, este libro enfatiza otro de sus aspectos negativos: muchas políticas a favor del empleo y del empoderamiento femenino requieren regulaciones en el sector formal de la economía (licencias por maternidad, servicios de cuidado infantil en el lugar de trabajo, cuotas de género), por lo que en la medida que los niveles de informalidad se mantengan altos, especialmente para las mujeres más vulnerables, estos instrumentos de política tendrán un alcance limitado. En este sentido, los esfuerzos por aumentar la formalización laboral constituyen un elemento clave en cualquier estrategia que busque mejoras en el empleo femenino y el empoderamiento de las mujeres.

Evaluación de políticas

Es innegable el progreso de América Latina en la última década en cuanto a la evaluación rigurosa de políticas públicas. La cantidad de estudios que evalúan el impacto de los programas públicos sobre distintos resultados está creciendo a un ritmo acelerado, fomentado por el fuerte apoyo de organizaciones internacionales y de la mayoría de los gobiernos. En este libro revisamos la evidencia respecto del efecto de varias políticas sobre la participación laboral femenina y otras variables relacionadas. Aunque la literatura sigue creciendo, la evidencia es todavía parcial. Son varios los programas específicos que todavía no cuentan con evaluaciones de impacto rigurosas, a la vez que es difícil medir las consecuencias laborales y de género de otras políticas más generales y de ciertos shocks con los instrumentos y datos disponibles. Si bien en muchos casos la evidencia no permite una clara identificación de la causalidad entre las políticas y los resultados, sí permite tener alguna idea respecto de las dimensiones a ser tenidas en cuenta.

La tarea de identificar las mejores políticas está plagada de dificultades difíciles de sortear. Esta tarea es aún más compleja porque la elección de la política óptima cambia con el contexto. Sin embargo, aunque el desafío es enorme, disponer de más evidencia empírica es el único camino para tomar mejores decisiones.

5. Estructura del resto del libro

El resto del libro está organizado de la siguiente manera. En el capítulo 2 caracterizamos el marco en el cual han tenido lugar los cambios en la participación laboral femenina. Esto incluye cambios en los mercados laborales, en las tendencias en la estructura educacional de la población y también cambios demográficos. Este capítulo inicial es descriptivo y no considera las posibles interacciones entre estos fenómenos y el cambiante rol de la mujer en los mercados laborales.

El capítulo 3 está destinado a documentar las principales tendencias en la participación laboral femenina y el empleo en América Latina. El mismo provee evidencia respecto de los patrones y tendencias de la PLF por país y por período. En particular, se busca encontrar signos de una reciente reducción en la velocidad de incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo.

El capítulo 4 es el primer paso para entender los cambios en la PLF. Mediante un análisis de descomposiciones se evalúa si estos cambios son consecuencia de transformaciones en los determinantes de la decisión de la oferta laboral, como

la educación, la fecundidad, la ubicación geográfica o el tipo de trabajo, o si se debieron a cambios en el comportamiento.

En el capítulo 5 exploramos el argumento de que la PLF puede estar alcanzando su punto máximo, y analizamos luego el vínculo potencial entre la expansión económica en los 2000 y la desaceleración de la PLF, explorando el comportamiento de la PLF a lo largo del ciclo económico.

El capítulo 6 se enfoca en los determinantes de largo plazo de la participación laboral femenina. Este capítulo comienza con una minuciosa discusión de los vínculos teóricos entre la PLF y un amplio conjunto de covariables y revisa la literatura empírica a través de un meta análisis. Este capítulo también ofrece un análisis estadístico de la relación entre múltiples covariables y la PLF en América Latina. Algunas de estas covariables son conjuntamente determinadas con la oferta laboral (educación, matrimonio y fecundidad), mientras que otras están virtualmente fuera del control del individuo: retornos al trabajo en el hogar, retornos al trabajo fuera el hogar, tecnología (salud, hogar y trabajo) y preferencias.

Los cambios en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo probablemente tengan profundas consecuencias laborales y sociales. El propósito del capítulo 7 es discutir y proveer evidencia respecto de algunos de esos potenciales efectos. A través de descomposiciones microeconómicas estimamos las implicancias en términos de pobreza y desigualdad de ingresos de los cambios observados en la PLF durante las últimas dos décadas. Además, proyectamos las tasas de PLF a futuro, evaluando el impacto que tendrían sobre la pobreza y la desigualdad. El capítulo concluye con la exploración de los potenciales impactos distributivos de otro fenómeno fuertemente vinculado con la PLF: la fecundidad.

Por último, el capítulo 8 hace una revisión de las políticas públicas con enfoque de género vinculadas al mercado laboral. En este capítulo se identifican y analizan aquellas políticas aplicadas en América Latina o en otras regiones con el objetivo de aliviar los obstáculos que enfrentan las mujeres, en particular en términos de la decisión de participación laboral.

Referencias

- Amador, D., Bernal, R. y Peña, X. (2013). The rise in female participation in Colombia: fertility, marital status or education? Documento CEDE 11, febrero.
- Blau, F. y Kahn, L. (2013). Female Labor Supply: Why Is the United States Falling Behind? *American Economic Review: Papers & Proceedings* 2013, 103(3): 251–256.
- Chioda, L. (2011). *Work and family: Latin American and Caribbean women in search of a new balance*. Banco Mundial.
- Elías, J., y Ñopo, H. (2010). “The Increase in Female Labor Force Participation in Latin America 1990-2004: Decomposing the Changes.” Washington, DC, United States: Banco Interamericano de Desarrollo. Documento mimeografiado.
- Goldin, C. (2014). A grand gender convergence: its last chapter. *American Economic Review* 104 (4).
- OIT (2011). *ILO estimates and projections of the economically active population: 1990-2020*. OIT.
- Olivetti, C. (2013). The female labor force and long-run development: the American experience in comparative perspective. NBER working paper series 19131.
- Piras, C. (ed.) (2004). *Women at Work. Challenges for Latin America*. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- SEDLAC (2014). Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe. CEDLAS-Banco Mundial.
- Banco Mundial (2012 a). *Women’s Economic Empowerment in Latin America and the Caribbean. Policy Lessons from the World Bank Gender Action Plan*. Washington D.C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2012 b). *Gender equality and development*. World Development Report 2012.
- World Economic Forum (2014). “The Global Gender Gap Report 2014”, Insight Report, World Economic Forum.

Tabla 1.1: Encuestas de hogares utilizadas en el estudio

	Nombre de la Encuesta	Acrónimo	Encuestas Utilizadas
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares Puntual	EPH	1992-2003
	Encuesta Permanente de Hogares Continua	EPH-C	2003-2012
Bolivia	Encuesta Integrada de Hogares	EIH	1992, 1993
	Encuesta Nacional de Empleo	ENE	1997
	Encuesta Continua de Hogares	ECH	1999, 2000
	Encuesta de Hogares	EH	2001, 2002, 2005, 2007-2009, 2011, 2012
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domiclios	PNAD	1992, 1993, 1995-1999, 2001-2009, 2011, 2012
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	CASEN	1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2011
Colombia	Encuesta Continua de Hogares	ECH	2001-2005
	Gran Encuesta Integrada de Hogares	GEIH	2008-2012
Costa Rica	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1992-2009
	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	2010, 2012
Rep. Dominicana	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo	ENFT	2011
Ecuador	Encuesta de Condiciones de Vida	ECV	1994, 1995, 1998, 1999
	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo	ENEMDU	2003-2012
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	EHPM	1995, 1996, 1998-2012
Guatemala	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida	ENCOVI	2011
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	EPHPM	1992-1999, 2001-2011
México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	ENIGH	1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004-2006, 2008, 2010, 2012
Nicaragua	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida	EMNV	1993, 1998, 2001, 2005, 2009
Panamá	Encuesta de Hogares	EH	1995, 1997-2012
Paraguay	Encuesta Integrada de Hogares	EIH	1997, 2001
	Encuesta Permanente de Hogares	EPH	1999, 2002-2011
Perú	Encuesta Nacional de Hogares	ENAHO	1997-2012
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	ECH	1992, 1995-1998, 2000-2012
Venezuela	Encuesta de Hogares Por Muestreo	EHM	1992, 1995, 1997-2012

Fuente: Elaboración propia.